



Tío Tigre y Tío Conejo

versión oral Belén (La Nena) Calanche

Esta versión de **Tío Tigre** y **Tío Conejo** pertenece a mi madre, la Nena Calanche, quien con su ingenio la adornaba y enriquecía en cada narración.

Para nuestra delicia y asombro, se valía de cambios de voz, de gestos divertidos, miradas y sonrisas pícaras.

La escena que más nos divertía era aquella en que **Tío Gallo** comenzaba a anunciar la llegada de los invitados, recuerdo su «**Allááááááá viene**», esa última **A** se prolongaba, llevándonos al suspenso por no saber de quién se trataba, pues ella siempre alteraba el orden de llegada.

También cambiaba el atuendo de **Mamá Gallina**, quien a veces aparecía con un collar o bien con unos bellísimos zapatos de tacón. **Tía Cucaracha**, no siempre tenía un lazo del mismo color. Es así que dentro de lo inmutable del cuento, de la historia tan conocida por nosotros, estas pequeñas variaciones nos hacían estar a la expectativa y atentos.

Fue difícil transcribir las risas, los rostros de miedo, de sorpresa, con los que mamá acompañaba su relato. Pero seguramente quien lo lea, sabrá darle con su particular y personal tono lo que las palabras no reflejen. No me importaba conocer el final, tal vez porque lo que seducía era el transcurrir del cuento, lo que iba sucediendo, sus nuevos detalles y sorpresas.

Era mi cuento preferido, tenía la virtud de despertar mis fantasías: me gustaba imaginar cómo caminaba **Mamá Gallina**, o cómo iba con sus plumas cepilladas; imaginar cómo bailaban **Tío Cachicamo** y **Tío Cucaracha**. Era un momento de especial unión con mi madre y con todo ese mundo sugerente de la palabra que me marcaría para siempre.

Jeanette León

Ideas para leer este cuento... y otros también

Iniciar a los niños en la lectura es abrirles el camino al disfrute de la literatura y del conocimiento, es acercarlos a una actividad específicamente humana. Asombrarse ante cada palabra, cada frase que se descubre, despierta la imaginación del lector y lo conduce a mundos subjetivos particulares.

¿Leer nos hace mejores personas? Quizá no, pero ayuda a vivir, a descentrarnos de nosotros mismos, a comprender mejor lo que nos rodea. Las líneas que siguen sólo son sugerencias para acompañar la lectura de este cuento (o cualquier otro). Ideas divertidas para poner en práctica en ese momento tan especial de intercambio emocional, que abrirá la curiosidad y el interés por la lectura, y ayudará a desarrollar la atención y el acercamiento a ricas referencias culturales de nuestro imaginario colectivo.

Recuerde la importancia de transmitir emociones al leer. Los relatos fueron en un principio orales, de manera que los cuentos que leemos a nuestros niños tienen que mantener su frescura y encanto a través de la mímica, la voz, gestos y miradas.

Una última observación, no agote todos los recursos en una primera lectura, utilícelos según el niño, y no olvide que es él quien establece su ritmo y pautas de lectura.

En las páginas donde aparece **Mamá Gallina**

- Hacer que los niños cuenten los pollitos.
- Preguntar cuántos hay cada vez que aparecen a lo largo del cuento.
- Preguntar qué están haciendo, si están quietos, si son revoltosos.
- Explore nociones de arriba, abajo, dentro, fuera, redondo, cuadrado.
- Puede introducir la rima de *Los cinco pollitos* o *Los pollitos dicen*

En las páginas donde aparecen los animales reunidos

- Introducir la canción *La Cucaracha* cuando ella aparece con un bastón.
- Observar las características de los animales: ¿cuántas patas tienen?, ¿quién maúlla, ladra o cacarea? Señalar el caparazón de **Tío Cachicamo**, ¿duro como el de quién? Establecer comparaciones, diferencias y semejanzas.
- Descifrar las emociones o los rasgos del carácter que muestran los rostros y las posturas corporales: **Tío Gallo**, sorpresa; **Tía Lapa**, timidez; Tío Tucán, duda; **Tía Guacharaca**, curiosidad; Tío Morrocoy, calma; **Tío Gato**, astucia; Tío Perro, desconfianza.
- ¿Cómo hace el gato, el perro, la gallina, los pollitos?

La mesa de la merienda

- Una buena ocasión para identificar aquellos dulces que pertenecen a nuestra tradición: besitos de coco, tequeños, papelón con limón (probar si el niño descubre que la jarra tiene dos moscas dentro), el tarro de miel, la natilla, la chicha, las empanaditas, etc.
- Observar cómo van llegando los invitados, qué dicen al niño sus rostros, sus movimientos, quién viene contento, quién con miedo, quiénes rápido y quiénes lento.

En la página donde aparecen todos los animales en la fiesta

- Tratar de pensar y hablar sobre lo que está ocurriendo: ¿qué dicen las miradas, quiénes parecen amigables y quiénes no?, ¿qué está tratando de hacer el gato?, señalar que tiene botas y decir que hay un cuento que alguna vez podrá leer, *El gato con botas*. ¿Y el perro?, ¿qué quiere decir: «como perros y gatos»? Volvemos a ver a **Tía Lapa**, tímida y solita.

En la página donde bailan Tío Cachicamo y Tía Cucaracha

- Imaginar lo difícil que resulta bailar para el cachicamo y la cucaracha.

¿Qué sucede cuando Tío Gallo anuncia la llegada de Tío Tigre?

- Dejar que el niño exprese lo que ve, el salón de la fiesta está vacío, ¿por qué?, ¿dónde están todos?, ¿de quiénes son esas siluetas?, ¿por qué hay plumas por todas partes? **Tío Tigre mojado pero hambriento**
- Y al final podemos continuar preguntando: ¿cómo crees que termina el cuento?, ¿el tigre se come todo lo que hay en la mesa y se va? Y luego, ¿sigue la fiesta o todos se van a su casa?, ¿dónde fue Tío Conejo?

Observe detenidamente la tipografía

Para los que se inician en la lectura podemos llamar la atención en las diferencias de la tipografía de los nombres de los personajes. Cada uno tienen valores, proporciones, e inclinaciones distintas que se asocian a la personalidad. Además es un ejercicio muy entretenido para fortalecer la observación y la atención. De esta manera identificamos a los personajes a través del estilo de sus nombres:

Tío Conejo, muy delgado, pícaro, astuto y saltarín

Tío Tigre, felino, sobreviviente, engreído y fuerte

Mamá Gallina, madre gorda muy hermosa y femenina

Tío Gallo, el papá de los pollitos

Tío Perro, rápido corredor, desconfiado y un poco flaco

Tía Cucaracha, ovalada, aplanada y con grandes alas

Tío Chigüire, el roedor más grande y muy tierno

Tía Lapa, hermosa y tímida

Tío Cachicamo, de caparazón muy duro, se enrolla como una pelota

Tío Morrocoy, bajito y *muuuu* lento

Tío Rabipelado, es rápido, peludo, menos su rabo

Tío Gato, felino, misterioso, con ojos muy grandes

Tía Guacamaya, ave, hermosa y de vivos colores

Tía Guacharaca, otra ave, rápida y revoltosa

Tío Tucán, ave de pico muy grande, colores fuertes y muy asustadizo

Tío Tucúto, inquieto, sutil